

## NOTAS SOBRE LA TEORIA CLASICA\*

Arturo GUILLÉN R.\*\*

*“Entiendo por Economía Política Clásica toda la Economía que, desde W. Petty, investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la Economía vulgar, que no sabe más que hurgar en las concatenaciones aparentes y que se contenta con sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas las ideas banales y engréidas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo”.*

CARLOS MARX  
*El Capital*

RESUMEN: *En el presente artículo el autor presenta en forma sintética y sencilla algunos de los principales elementos de la teoría clásica del valor, la distribución y la acumulación con el fin de retornar al estudio de los problemas que han constituido la columna vertebral de las teorías económicas tanto clásica como marxista.*

El retorno a los problemas del valor, la distribución y el crecimiento económico, que constituyeron la columna vertebral de las teorías económicas clásica y marxista, es una necesidad inaplazable para

\* Versión corregida y ampliada de la ponencia presentada por el autor el 20 de septiembre de 1973 en el ciclo “La teoría clásica” del Seminario de Teoría del Desarrollo, del IIEC.

\*\* Investigador de tiempo completo del IIEC, profesor de la Facultad de Economía de la UNAM.

entender el capitalismo de nuestro tiempo, acercar nuevamente la Economía a la realidad y sacarla del pantano en que la han sumido cien años de neoclasicismo y teoría burguesa.

El estudio de la teoría clásica no tiene un interés de importancia secundaria. La economía clásica no es un instrumental «muerto», sino, todo lo contrario, un cuerpo «vivo» de teoría. Haciendo a un lado los conceptos que la realidad ya ha modificado y superado, y los elementos ideológicos, propiamente apologeticos de su obra, la teoría clásica es aún un instrumento valioso para desentrañar las leyes que determinan el funcionamiento del capitalismo de nuestros días.

Con excepción de algunos economistas burgueses excedidos en su pasión apologetica, es una verdad generalmente aceptada que la aparición de la escuela clásica señala el surgimiento de la Economía como ciencia.<sup>1</sup> Si bien el análisis de las cuestiones económicas existía desde muchos años antes y había producido trabajos tan importantes como los de los mercantilistas y los fisiócratas, la ciencia económica no había traspuesto aún su etapa meramente descriptiva y clasificatoria.

Fuertemente influidos por la filosofía naturalista los clásicos pensaban que la Economía, al igual que las ciencias exactas, estaba regida por leyes naturales de carácter universal y eterno;<sup>2</sup> los hechos económicos, lejos de responder a las decisiones arbitrarias de miles de productores de mercancías, obedecían a leyes objetivas, independientes de su voluntad, a las cuales cada productor en lo individual debía someterse. Con el descubrimiento de dichas leyes no sólo se establecían los nexos entre las diferentes variables del sistema económico, sino que era posible hacer predicciones acerca de su desenvolvimiento futuro.

El fundamento de la teoría económica de los clásicos lo constituye la teoría del valor. Una vez que la producción de mercancías se generaliza debido al afianzamiento de las relaciones capitalistas de producción, una de las primeras preocupaciones de los economistas fue descubrir las causas que determinaban las tasas de cambio de los

<sup>1</sup> "Con Adam Smith la Economía Política se convierte en un todo armónico y se deslinda, en cierto modo, su campo propio de acción". Carlos Marx. *Historia Crítica de la teoría de la plusvalía*. Tomo 1. La Habana. Ediciones Venceremos, 1965, p. 228.

<sup>2</sup> Carlos Marx descubre años más tarde que las leyes económicas son sociales y no naturales, y que tienen una vigencia histórica determinada. Empleando un método superior al de los clásicos (el materialismo dialéctico) demuestra que el funcionamiento de las leyes económicas depende de las condiciones materiales en que los hombres producen; y que, por tanto, conforme varían las condiciones materiales de producción cambia también la forma en que operan las leyes económicas.

productos en el mercado. Más que interesarles el análisis de las fluctuaciones incidentales y de corto plazo de los precios debidas a cambios en la oferta y la demanda —punto que se convertiría en el tema central de Marshall y de los neoclásicos en general—,<sup>3</sup> les preocupaba descubrir la fuente, el origen del valor. Sin embargo, ambos analizan en sus obras la manera en que la oferta y la demanda provocan que los precios de mercado se separen de los precios «naturales», es decir, de los valores. La tendencia de la teoría clásica a centrar su atención en el problema del valor lo describe Engels así:

Uno de los primeros problemas que se le plantearon (a la Economía Política) fue el de investigar la ley oculta detrás de este azar que parecía gobernar los precios de las mercancías [...] Dentro de las constantes fluctuaciones en los precios de las mercancías, que tan pronto suben como bajan, la Economía se puso a buscar el punto central fijo en torno al cual se movían todas las fluctuaciones. En una palabra, arrancó de los precios de las mercancías para investigar como ley reguladora de éstos el valor de las mercancías, valor que explicaría todas las fluctuaciones de los precios y al cual, en último término podrían reducirse todas ellas.<sup>4</sup>

En otras palabras, por encima del valor relativo de las mercancías les preocupaba el valor absoluto, aquél metro único que hacía igualar en el mercado productos cualitativamente distintos. En términos de Marx, su interés residía en descubrir la «sustancia creadora de valor», aquel tercer elemento que no siendo lienzo ni levita hacía iguales a ambos. Ese tercer elemento era la cantidad de trabajo humano.<sup>5</sup>

Al desarrollar su teoría del valor-trabajo, los clásicos rompen radicalmente con la vieja idea mercantilista, ampliamente aceptada en

<sup>3</sup> En realidad, Alfred Marshall y otros economistas neoclásicos sólo sistematizan, formalizan y visten elegantemente en un ropaje matemático, la teoría de los precios relativos elaborada por Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx. En contra de lo que piensan los economistas burgueses, la teoría neoclásica de los precios no tiene nada de nueva ni de «revolucionaria» ni de trascendental.

<sup>4</sup> Federico Engels. Prólogo de Carlos Marx. "Trabajo asalariado y capital", *Obras escogidas*. Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1969, pp. 65-66.

<sup>5</sup> "Considerado como valor de uso —decía Marx— el lienzo es un objeto materialmente distinto de la levita, pero considerado como valor es algo igual a la levita [...] El lienzo considerado como objeto de valor se parece a la levita como un huevo a otro huevo." Carlos Marx. *El capital*, t. 1. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 19.

su época, de que el dinero es la fuente de la riqueza. Con ello, despojan al dinero de su carácter fetichista.

“Bajo la forma de dinero —decía Ricardo— el capital no engendra ganancia alguna”.<sup>6</sup> El dinero es, según ellos, solamente un medio de cambio y medida del valor de las mercancías.<sup>7</sup>

En su opinión, un aumento de la cantidad de dinero en circulación podría afectar el nivel general de precios, pero no los precios relativos de las mercancías. El dinero, por tanto, es un elemento completamente ajeno a la determinación del valor de los productos.

Igualmente, desechan el punto de vista fisiocrático según el cual sólo el trabajo aplicado en la agricultura es productivo y el excedente es fruto de la naturaleza. Según los clásicos, el valor es creado por el propio trabajo, ya sea que éste se aplique a las actividades primarias o a la manufactura.

En la primera parte de su obra principal *La riqueza de las naciones*, Adam Smith afirma categóricamente que el trabajo es la única fuente de valor.

El trabajo —dice él— “es el único patrón definitivo y verdadero con que puede compararse y medirse el valor de todas las mercancías en todos los tiempos y lugares”.<sup>8</sup>

¿Y qué determina, de acuerdo con Smith, la magnitud, el tamaño de dicho valor? Sobre esta cuestión, su respuesta no es suficientemente clara ni satisfactoria.

El valor de una mercancía —nos dice—, para la persona que la posee y no piensa usarla o consumirla sino cambiarla por otras es igual a la cantidad de trabajo que le permite comprar [...] El trabajo —concluye— es, por lo tanto, la medida real del valor de cambio de todas las mercancías.<sup>9</sup>

Esta definición no es adecuada, pues lo único que dice realmente es que los productos se cambian a su valor (como equivalentes de trabajos iguales) en el mercado, pero de ninguna forma nos aclara

<sup>6</sup> Citado en *Ibid.*, p. 120.

<sup>7</sup> Sin embargo pasaron por alto que el dinero es también un instrumento para la realización de las mercancías. El negar que el dinero es también medio de atesoramiento fue una de las causas que los orilló a aceptar sin reservas la Ley de Say.

<sup>8</sup> Citado por Eric Roll. *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 147.

<sup>9</sup> Citado por Francisco Zamora. *Tratado de teoría económica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p. 143.

cómo se determina la magnitud de ese valor. Su explicación al respecto se encierra en un círculo vicioso.

El trabajo determina el valor de las mercancías, pero, se pregunta Smith ¿qué determina, a su vez, el valor del trabajo? El costo de producción del trabajo, se contesta. Sin embargo, el costo de producción del trabajo se mide por el salario pagado a los trabajadores que se establece al nivel de subsistencia, y éste de ninguna manera es igual al valor de las mercancías producidas. ¿Cómo era posible, entonces, concebir una inequivalencia en un mundo de equivalentes?

Esta aparente contradicción que Marx resuelve más adelante con su teoría de la plusvalía, nunca fue aclarada por Smith, lo que lo orilla a pensar que las mercancías se vendían por sus valores, únicamente en la comunidad primitiva, “en ese estado primitivo y rudo de la sociedad que precede tanto a la acumulación de acervo como a la apropiación de las tierras”.<sup>10</sup> Sólo en esa etapa, piensa Smith, el productor directo recupera con el cambio de sus mercancías la cantidad de trabajo incorporada a ellos.

Sin embargo, una vez que se acumula capital, el trabajo ya no es la única medida del valor, porque “el valor que la mano de obra añade a la primera materia se divide por sí mismo en dos partes, destinada la una al salario de los obreros y la otra a los beneficios que el industrial ha de recoger”.<sup>11</sup>

De ahí que, aunque Smith nunca niega que el trabajo es la única fuente del valor, al no poder aclarar la diferencia entre el valor del trabajo (esto es, el valor incorporado a la mercancía en el proceso de producción) y lo que Marx llamaría el valor de la fuerza de trabajo, finalmente concluye que el valor de los productos lo determina su costo de producción. En otra parte de su obra afirma que “salario, beneficio y renta son las tres fuentes originales de todo ingreso, así como de todo valor de cambio”.<sup>12</sup> La explicación científica cede su lugar a la explicación «vulgar». En otras palabras, el valor de las mercancías, según él, está constituido por:

$$W = V + G + R,$$

donde:

$$V = \text{Salario},$$

$$G = \text{Ganancia},$$

<sup>10</sup> Citado por E. Roll. *Ob. cit.*, p. 148.

<sup>11</sup> Citado por René Gonnard. *Historia de las doctrinas económicas*. Madrid, Ed. Aguilar, 1969, p. 262.

<sup>12</sup> Citado por E. Roll. *Ob. cit.*, p. 149.

$R$  = Renta,  
 $W$  = Valor de la mercancía.

En términos marxistas, Smith entiende el valor como la suma de capital variable y plusvalía ( $V + P$ ). Como veremos más adelante, no introduce en su fórmula el capital constante, lo que restringe seriamente su comprensión del proceso de acumulación de capital.

Varios años después, David Ricardo, comerciante inglés, lleva adelante la teoría del valor-trabajo, corrige muchos de los errores de Smith y descubre leyes importantes sobre el funcionamiento del capitalismo competitivo. Aunque, al mismo tiempo, es incapaz como su antecesor de explicar la operación de la ley del valor bajo el capitalismo y de desentrañar el carácter explotador del sistema.

Ricardo critica a Smith y establece que los productos se venden por su valor no sólo en las sociedades primitivas sino también en el capitalismo de su época, aunque nunca llega a probarlo científicamente. Afirma que dicho valor está constituido por el trabajo presente (agregado por el obrero en el proceso de producción) y el trabajo pasado (las materias primas y el desgaste sufrido por los medios de producción). O sea, la magnitud del valor de una mercancía la determina el tiempo de trabajo, presente y pasado, necesario para producir una mercancía.

El valor de las mercancías —afirma— no depende solamente del trabajo directamente empleado en ellas, sino también del empleado en producir los instrumentos, herramientas y edificios necesarios para efectuar ese trabajo.<sup>13</sup>

Sin embargo, Ricardo se topa también con la aparente contradicción entre el valor de la mercancía y el valor de los salarios pagados a los trabajadores. El valor del producto incluye, además del valor de las materias primas, del desgaste de los medios de producción y de los salarios, una ganancia que se apropia el capitalista por haber «arriesgado» su capital en la actividad productiva. El valor relativo de una mercancía, decía Ricardo, “[...] es la cantidad relativa de mercancías que se dan al trabajador en cambio de su trabajo”.<sup>14</sup>

En Ricardo más que en Smith, está clara la idea de que la ganancia es un excedente producido por los trabajadores y del cual se apropia el capitalista. Toca, por tanto, los umbrales de la teoría de la plusva-

<sup>13</sup> Citado por Carlos Marx. *Historia crítica...*, p. 234.

<sup>14</sup> Citado por E. Roll. *Ob. cit.*, p. 163.

lía, pero su ideología burguesa y el no distinguir tampoco entre el valor del trabajo y el valor de la fuerza de trabajo le impiden transformar la teoría del valor-trabajo en una teoría de la explotación.

Al final de su vida David Ricardo se siente tentado a desandar el camino andado y a convertir su teoría del valor en una teoría del costo de producción.<sup>15</sup> En una carta escrita a Mc Culloch en 1820, unos años antes de su muerte, Ricardo dice lo siguiente:

Algunas veces pienso que si tuviera que escribir otra vez el capítulo sobre el valor [...] reconocería que el valor relativo de las mercancías estaba regido por dos causas en vez de una, a saber, por la cantidad relativa de trabajo necesario para producir las mercancías en cuestión, y por la tasa de utilidades durante el tiempo en que el capital permaneciese inactivo.<sup>16</sup>

Sin embargo, según Piero Sraffa, esta carta fue escrita por Ricardo en un momento de desaliento. En una carta de fecha posterior enviada al mismo Mc Culloch, Ricardo mantiene la posición contraria y se manifiesta resuelto a mantener sin cambio su teoría del valor-trabajo.

Estoy totalmente convencido —le decía a Mc Culloch— de que el establecer que la cantidad de trabajo incorporada en las mercancías es la regla que gobierna su valor relativo, estamos en el camino justo.<sup>17</sup>

Es decir, que no obstante que Ricardo se ve imposibilitado para explicar el origen de la ganancia y darle a su teoría del valor un

<sup>15</sup> Algunos años más tarde, John Stuart Mill, el último de los clásicos y el primero de los neoclásicos, abandona definitivamente la teoría del valor-trabajo y propone, en su lugar, una teoría del costo de producción. El valor de una mercancía, según Stuart Mill está determinado por la cantidad de trabajo y la abstinencia del capitalista. De esta manera, S. Mill sienta las bases para tratar los problemas del valor en términos subjetivos. “Está claro —dice el economista inglés Ronald Meek— que la distancia entre la teoría trabajo más abstinencia de Mill y la teoría del costo real de Marshall no es tan grande. Y también está claro que la mera yuxtaposición de trabajo (que Ricardo siempre entendió como algo puramente objetivo) y abstinencia, ha alentado la creciente tendencia a concebir las categorías económicas en términos subjetivos, haciendo abstracción de las relaciones de producción”. Ronald Meek. “The marginal revolution and its aftermath”, *A critique of economic theory*. Great Britain, Penguin Modern Economic Readings, p. 86.

<sup>16</sup> Citado por Eric Roll. *Ibid.*, p. 167.

<sup>17</sup> Citado por Alonso Aguilar. *Economía política y lucha social*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, p. 34.

contenido verdaderamente científico y revolucionario, aún en los últimos años de su vida se mantenía aferrado a la idea de que el trabajo humano es la única fuente de valor.

La influencia de Ricardo en el pensamiento económico de su época fue realmente trascendental. Partiendo de su teoría, los llamados «socialistas ricardianos» —Hogdskin, Thompson y otros— plantean la idea utópica pero sin duda revolucionaria, de que en virtud de que el trabajo es la única fuente del valor, la plusvalía debe ser íntegramente repartida entre los trabajadores. La teoría ricardiana contiene ya los gérmenes de una teoría revolucionaria del orden capitalista. No en balde su contemporáneo Carey afirma:

El sistema de Ricardo es un sistema de discordia [...] Tiende a sembrar la hostilidad entre las clases y las naciones [...] Su libro es el verdadero manual de los demagogos que aspiran a conquistar el poder mediante la confiscación de la tierra, mediante la guerra y el saqueo.<sup>18</sup>

Es explicable también que los ideólogos «vulgares» de la burguesía, desde J. B. Say hasta los neoclásicos, en vez de avanzar en el estudio de los elementos científicos de los clásicos, traten de fundar una «nueva economía» sobre la base de los elementos no científicos, apologéticos de su obra.

### LA DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO ENTRE LAS CLASES SOCIALES

Los clásicos no sólo estaban preocupados por encontrar las leyes que rigen el valor de las mercancías, sino también por investigar las leyes que determinan la distribución del valor creado por el trabajo humano entre las diferentes clases sociales. Es conocida la definición de Ricardo de que la Economía Política “trata de una investigación de las leyes que determinan el reparto del producto de la actividad económica entre las clases que concurren a su generación”.<sup>19</sup>

Según Marx:

Ricardo [...] trataba de comprender la producción moderna en su concreta estructura social y [...] es el economista de la producción *par excellence*, precisamente por esto declara que no

<sup>18</sup> Citado por Carlos Marx. *Historia crítica...*, p. 229.

<sup>19</sup> Citado por Alonso Aguilar. *Ob. cit.*, p. 32.

es la producción, sino la distribución el verdadero tema de la economía moderna.<sup>20</sup>

El interés por el problema de la distribución no descansa exclusivamente, como a veces se piensa, en su afán por analizar las cuestiones macroeconómicas, sino que, además, entienden claramente que un requisito metodológico de toda teoría del valor que pretenda ser científica, es el que debe dar una respuesta satisfactoria acerca de las leyes que rigen los salarios, las utilidades, la renta u otras formas de ingreso. Salario, beneficio, renta e interés no son más que las partes en que se divide el valor. Como dice Dobb, “uno no puede determinarse sin el otro”, y, por lo tanto, “ni la distribución, ni el intercambio pueden ser estudiados como sistemas aislados”.<sup>21</sup>

La teoría de los salarios de los clásicos es una teoría de la subsistencia. Según Smith, el precio *natural* de los salarios (el valor de la fuerza de trabajo, en términos marxistas) está determinado por lo necesario para mantener al trabajador más lo preciso para criar una familia y mantener la oferta de trabajo. Ricardo diría que el valor del trabajo “es el precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución”.<sup>22</sup>

El salario de subsistencia no es considerado por Ricardo como una magnitud fija, sino que variaba tanto en el tiempo como en el espacio. Es falsa por tanto la apreciación que identifica la teoría ricardiana y marxista de los salarios con la vulgar «ley de bronce» de Lasalle.

El precio natural de la mano de obra —decía Ricardo— aún estimado en alimentos y productos necesarios [...] (no es) absolutamente fijo y constante. En un mismo país varía en distintas épocas, y difiere cuantitativamente de un país a otro. Depende esencialmente de los hábitos y de las costumbres de la gente.<sup>23</sup>

Como sucede con las demás mercancías, la oferta y la demanda influyen en la determinación del precio de mercado de la mercancía «trabajo». De acuerdo con Ricardo, si el precio *de mercado* de la mano de obra es más alto que su precio *natural*, los trabajadores debido a

<sup>20</sup> Citado por Karataev, Ryndina y otros. *Historia de las doctrinas económicas*. México, Ed. Grijalbo, 1964, p. 207, t. 1.

<sup>21</sup> Maurice Dobb. *Economía política y capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 14.

<sup>22</sup> David Ricardo. *Principios de economía política y tributación*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 71.

<sup>23</sup> David Ricardo. *Ibid.*, pp. 73-74.

sus mejores condiciones de vida deciden procrear más hijos, se incrementa la población obrera, crece la oferta de trabajo y, finalmente, el precio de la fuerza de trabajo desciende y coincide nuevamente con el precio natural (su valor). En el caso contrario, si los salarios caen por abajo del nivel de subsistencia, la población trabajadora disminuye y esta disminución en la oferta de mano de obra hace que nuevamente se restablezca el equilibrio en el mercado de trabajo, entre el precio de mercado y el precio natural.

Como vemos, a pesar de las serias discrepancias que Ricardo mantuvo con Malthus en muchas cuestiones, hace descansar las fluctuaciones de los salarios en una teoría abiertamente malthusiana; en una teoría que en forma equivocada, mecánica y hasta grotesca sostiene que los cambios en los salarios producen alteraciones en el funcionamiento de la libido y en la fertilidad de los individuos, y que, a su vez, estas modificaciones influyen en el nivel de los salarios. Tendría que ser Marx quien descubriera que en el capitalismo los salarios tienden a mantenerse en el nivel de subsistencia, no porque los trabajadores sean más o menos numerosos, fértiles o estén o no inclinados al acto sexual, sino porque las leyes de la acumulación provocan la existencia de un permanente ejército industrial de reserva (una masa constante de trabajadores desocupados y subocupados), que mantiene los salarios a un nivel conveniente para la obtención de altas tasas de ganancia. El sistema capitalista, pues, produce siempre el desempleo y los salarios se mantienen en un nivel de subsistencia, históricamente determinado.

Las leyes de la población y de la sobrepoblación son a diferencia de lo que pensaban los clásicos, también leyes históricas, no naturales. Al criticar con su acostumbrada dureza a Malthus, Marx señala:

En la historia encontrará que la población se desarrolla en proporciones muy diferentes y que la sobrepoblación constituye igualmente una relación históricamente determinada, de ningún modo determinada por números o por el límite absoluto de la productividad de medios de subsistencia, sino mediante límites puestos por determinadas condiciones de producción [...]

Es Malthus, pues, el que hace abstracción de estas leyes históricas determinadas de los movimientos de la población, leyes que son, en tales circunstancias, la historia de la naturaleza del hombre; leyes *naturales*, pero que sólo son leyes naturales del hombre en determinado desarrollo histórico, con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, condicionado por su propio proceso histórico.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Carlos Marx. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía*

Al ser abiertos defensores y voceros de la burguesía industrial en ascenso, Smith y Ricardo justifican la apropiación de la ganancia por los capitalistas como pago por haber utilizado productivamente el capital. De acuerdo con Smith:

Al cambiar el producto completo, ya sea por dinero, ya sea por trabajo, o por otros artículos, en cantidad superior a la que basta para pagar el precio de los materiales y los salarios de los obreros, es preciso que se entregue algo que constituye el beneficio del empresario, que arriesga el capital en esta aventura.<sup>25</sup>

Según Ricardo, el beneficio es "la justa compensación por el tiempo en que no hubo utilidades".

No obstante que justifican la ganancia de los capitalistas, a diferencia de los economistas *vulgares* de ahora y de su tiempo, ambos la entienden como un *excedente*, como un plusvalor creado por los trabajadores en el proceso de producción y apropiado por los capitalistas.

En las palabras de Smith:

[...] *el valor que la mano de obra agrega al de los materiales, se divide en este caso en dos partes, una de las cuales sirve para pagar los salarios de los obreros, y la otra, el beneficio de su patrono [...]*<sup>26</sup>

Ricardo se da cuenta del hecho de que salario y ganancia varían inversamente y que, por tanto, la disminución o aumento de uno significa la disminución o aumento relativo de la otra. Aunque en forma incipiente, el mismo Smith ya se había dado cuenta de la oposición de intereses entre obreros y capitalistas.

Unos y otros —afirmaba— conspiran entre sí separadamente, unos para elevar y los otros para disminuir el salario del trabajo. Y en otra parte, agregaría que los dueños forman siempre y en todas partes una especie de liga tácita, pero uniforme y constante, para impedir que los salarios suban más de su tasa actual.<sup>27</sup>

En alguna ocasión, Ricardo reconoce que el sistema económico que observaba no producía la igualdad de los seres humanos:

*Política*. (Borrador) 1857-1858, t. 2. México, Siglo Veintiuno Editores, 1972, p. 113.

<sup>25</sup> Adam Smith. *Ob. cit.*

<sup>26</sup> Karataev, Ryndina y otros. *Op. cit.*, p. 166, t. 1. (Cursivas mías).

<sup>27</sup> Citado por René Gonnard. *Ob. cit.*, p. 264.

Así es como las cosas son —escribe—. Yo no las hice. Yo no las puedo cambiar. Sólo puedo elucidarlas. Este es el sistema que, de hecho, establecísteis cuando en nombre de la libertad, de la igualdad y la fraternidad asaltásteis la Bastilla del privilegio. Es un sistema que reduce el estándar de vida de la masa de asalariados de la población a un mínimo de subsistencia y en el que los capitalistas y los terratenientes lucharán ferozmente con otros por sus partes respectivas de todo el excedente de la sociedad.<sup>28</sup>

Ricardo asumía la existencia de una libre y fácil movilidad del capital de una rama económica a otra. Por tanto, suponía que gracias al mecanismo de la competencia, existía una tendencia a la igualación de las tasas de ganancia de las diferentes ramas. Las ramas en las que la tasa de ganancia era menor a la promedio serían abandonadas por los capitalistas y, a la larga, disminuiría el volumen de producción, subirían los precios de los productos y se establecería nuevamente el equilibrio en el mercado: los productos se venderían por sus valores. A la inversa, los capitalistas afluirían a las ramas económicas en las que la tasa de ganancia estuviera por encima de la promedio. Esta transferencia de capitales haría aumentar el volumen de producción y, de no producirse modificaciones en el volumen de la demanda, los precios bajarían al nivel de sus valores y la tasa de ganancia obtenida por los empresarios se igualaría con la promedio.

Al descubrir la ley de la igualación de las tasas de ganancia, Ricardo sienta las bases de la teoría del precio de producción desarrollada más tarde por Marx. Pero fue incapaz de darse cuenta que la acción de dicha ley hacía que las mercancías no se vendieran ya *directamente* por sus valores, sino por un precio, distinto a su valor, formado por el costo de producción más la masa de ganancia media. Esta equivocación partía también del hecho, a la vez que coadyuvaba a que no distinguieran las diferencias entre plusvalía y ganancia. Como dice Marx:

[...] los economistas anteriores, o bien (prescindieron) violentamente de las diferencias entre la plusvalía y la ganancia, la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia, para poder retener como base la determinación del valor, o renunciaban con esta determinación del valor a toda base de razonamiento científico,

<sup>28</sup> Citado por John Strachey. *El capitalismo contemporáneo*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, p. 67.

para atenerse a aquellas diferencias manifiestas en la superficie de los fenómenos.<sup>29</sup>

## LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y LA SOCIEDAD ESTACIONARIA

Los economistas clásicos no dieron una explicación satisfactoria del proceso de acumulación de capital debido, principalmente, a que identifican de manera errónea el producto bruto ( $C + V + P$ , según la terminología marxista) con el producto neto o ingreso ( $V + P$ ). Eliminan el capital constante y oscurecen, por tanto, su análisis de la reproducción ampliada.

Para ellos, la acumulación de capital consiste, exclusivamente, en la contratación de nuevos trabajadores.

En opinión de Ricardo:

Por acumulación de capital procedente del ingreso se entiende el aumento del consumo por trabajadores productivos en vez de por trabajadores improductivos.<sup>30</sup>

Omite el hecho de que una parte del producto se utiliza para reponer los medios de producción gastados (instrumentos de producción y materias primas) y de que una parte de la ganancia es empleada por los capitalistas para ampliar el *stock* de medios de producción. Dando un paso atrás en relación al *Tableau* de Quesnay, no incluyen el capital constante en el análisis de la acumulación. Smith hace abstracción del capital constante porque, según él, el valor de los medios de producción se descompone, a su vez en salario, renta del suelo y ganancia.<sup>31</sup> Según sus propias palabras:

En el precio del trigo, por ejemplo, una parte paga la renta del terrateniente [...] Otra los salarios o el sustento de los obreros [...] empleados en su producción y la tercera parte la ganancia del colono [...] Se pensará, acaso, que aún se necesita una cuarta parte para reponer el capital del colono y compensar el demérito

<sup>29</sup> Carlos Marx. *El capital*, *op. cit.*, t. 3, p. 174.

<sup>30</sup> Citado por Maurice Dobb. *Op. cit.*, p. 67.

<sup>31</sup> Para una evaluación de la teoría de la acumulación de Adam Smith, véase del autor "Excedente y acumulación de capital en Adam Smith", en *Revista Problemas del Desarrollo*, número 28, México, IIEG-UNAM, 1976, p. 81.

y depreciación del ganado de labor y de los aperos. Más también ha de considerarse que el precio de cualquier elemento de la branza, como puede serlo un caballo de labor, se compone igualmente de tres partes, a saber: la renta de la tierra, sobre la cual se ha criado, el trabajo de atenderlo y criarlo, y los beneficios del colono, que adelanta la renta de la tierra y los salarios correspondientes a ese trabajo. Así pues, aunque el precio del grano pague el precio del animal y su mantenimiento, la suma total se descompondrá inmediata o finalmente en los tres elementos componentes de siempre: renta, trabajo [...] y beneficio.<sup>32</sup>

Y con respecto al capital social elimina también el capital constante, con lo que la acumulación se convierte en un milagro inexplicable:

También ha de acontecer lo mismo respecto a todo el conjunto de los que componen el producto anual de la tierra y el trabajo de cada país. El precio total del valor de cambio de aquel producto anual no puede menos de resolverse necesariamente en esas tres partes y distribuirse entre los habitantes del país, como salarios del trabajo, o como beneficios del capital, o como renta de la tierra.<sup>33</sup>

A pesar de las deficiencias señaladas, muchos de los conceptos de la escuela clásica acerca del crecimiento a largo plazo de la economía, son aún utilizados en la teoría del desarrollo.

Adam Smith considera que el crecimiento del producto nacional depende de dos factores, principalmente: el volumen de ocupación en las actividades productivas y el aumento de la productividad del trabajo.

El producto anual de la tierra y del trabajo de un país —nos dice— no puede aumentar su valor como no sea aumentando el número de trabajadores productivos o las aptitudes productivas de los operarios que ya existen [...] Las facultades productivas de esta clase de gente tampoco pueden ser incrementadas, como no sea a consecuencia de alguna adición o adelanto de las máquinas o instrumentos que facilitan o abrevian el trabajo o de una división más acertada y oportuna del trabajo mismo.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Citado por Carlos Marx. *El Capital. Op. cit.*, t. 2, p. 333.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 251.

<sup>34</sup> Adam Smith. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 259.

En la literatura moderna sobre problemas del crecimiento podemos observar cómo, en base a esta definición smithiana, se habla de modelos, estrategias o etapas extensivas o intensivas de crecimiento; por extensivos se entiende aquéllos en que el crecimiento depende únicamente de aumentos en el volumen de ocupación, sin cambios sensibles en la relación capital-trabajo; e intensiva se considera la estrategia en la que, considerando como dado el nivel de ocupación, el crecimiento de la economía depende, principalmente, de los aumentos en la productividad del trabajo, que pueden implicar cambios sensibles en la relación capital-trabajo.

Smith cree que el factor principal que hace aumentar la productividad es la mayor división del trabajo. "El desarrollo de las fuerzas productoras —afirma— es, al parecer el efecto de la división del mismo trabajo o del cuidado que se ha puesto en la distribución entre varias manos de una sola y misma obra".<sup>35</sup>

El énfasis puesto por Smith en la división del trabajo como el principal factor que mejora la productividad está completamente justificado porque en la época en que él escribe, correspondiente a la manufactura, ese era el principal medio usado para el abaratamiento del valor de las mercancías.

Aunque Smith, y en menor medida Ricardo, descuidaron estudiar a fondo el proceso de maquinización y los efectos que éste tiene en el régimen capitalista y en las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores asalariados, siempre entendieron correctamente que el empleo de maquinaria depende de la acumulación y está estrechamente relacionado, a su vez, con el desarrollo del proceso de división del trabajo. De acuerdo con Smith.

Así como la acumulación del capital según el orden natural de las cosas, deben preceder a la división del trabajo, de la misma manera, la subdivisión de éste, sólo puede progresar en la medida en que el capital haya ido acumulándose previamente.<sup>36</sup>

Los clásicos tampoco se dieron cuenta que el crecimiento económico en el capitalismo no es lineal sino que está sujeto a variaciones cíclicas; que si bien en las etapas de auge la acumulación de capital es intensa, en las etapas depresivas se detiene y, en muchos casos, en vez de creación se presenta destrucción de capital. Los clásicos, por tanto, no admiten la posibilidad de las crisis. Crean a pie juntillas en

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 310-311.

<sup>36</sup> *Ibid.*

la *ley de Say* que establece que toda oferta crea su demanda.<sup>37</sup> Como dice Dobb, la teoría de los mercados de Say, era una «carne de su propia carne». No podían concebir la posibilidad de una sobreproducción general ni pensar que el sistema económico podría comportarse irracionalmente, si, según ellos, el régimen de competencia, dirigido por la «mano invisible», era sinónimo de racionalidad, armonía y equidad.

Para Smith todo lo que el capitalista obtiene como ganancia es, de manera automática, acumulado productivamente. Supone, en otras palabras, la igualdad entre ahorro e inversión y entre producción y consumo:

Lo que cada año se ahorra se consume regularmente, de la misma manera que lo que se gasta en el mismo periodo y casi al mismo tiempo también, pero por una clase distinta de gentes [ . . . ] La proporción de la renta que ahorra al cabo del año como la que se emplea en la consecución de una ganancia se emplea en concepto de capital, y se consume en la misma forma y poco más o menos en el mismo periodo de tiempo, pero por una clase distinta de gente, los manufactureros, trabajadores y artesanos, que reproducen, con una ganancia neta, lo que anualmente consumen.<sup>38</sup>

En un famoso pasaje de los *Principios* en el que confunde la producción capitalista con la producción simple de mercancías, Ricardo afirma:

Nadie produce, como no sea para consumir o vender lo producido, y nadie vende, como no sea con el propósito de adquirir otra mercancía que pueda serle inmediatamente útil o contribuir a la futura producción. Al producir, el productor se convierte por tanto, necesariamente, en el consumidor de sus propios productos o en comprador y consumidor de los productos de otros.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Como Marx lo señaló, la «ley de Say» en realidad fue planteada por vez primera por James Mill, economista clásico, padre de John Stuart Mill, James Mill planteaba el problema en los siguientes términos: «La producción de mercancías es la causa universal y única que crea un mercado para las mercancías producidas [ . . . ] El poder de compra de una nación se mide exactamente por su producción anual. Cuanto más se aumenta la producción anual, más se amplía, por ese mismo hecho, el mercado nacional [ . . . ] La demanda de una nación siempre es igual a la producción de esa nación.» Citado por Maurice Dobb. *Ob. cit.*, p. 35.

<sup>38</sup> Adam Smith. *Ob. cit.*, p. 306.

<sup>39</sup> Citado por Carlos Marx. *Historia crítica . . . Ob. cit.*, t. 2. p. 33.

Niegan la posibilidad de las crisis partiendo del supuesto erróneo de que el fin del capitalista es el consumo. No advierten que aunque el valor de uso sea un prerequisite de la producción de mercancías, el imperativo objetivo de los capitalistas es la obtención de ganancias, el incremento del valor de cambio. Como dice Marx al comentar el pasaje de Ricardo citado arriba.

Esto son chacharas pueriles, buenas para un Say, pero indignas de un Ricardo [ . . . ] ningún capitalista produce con la mira de consumir sus productos [ . . . ] Allí donde los hombres producen para sí mismos, es evidente que no existen crisis, pero es porque tampoco existe una producción capitalista.<sup>40</sup>

A pesar de los errores del análisis en este punto, puede decirse en su descargo que, a diferencia de los economistas *vulgares* que por más de un siglo niegan las crisis en sus textos al tiempo que las mercancías se abarrotan en los almacenes, viven un periodo en el cual las contradicciones de la acumulación de capital aún no se manifiestan con toda su fuerza, y la contradicción fundamental del capitalismo burguesía-proletariado tiene un papel secundario frente a las contradicciones entre la burguesía y la vieja nobleza feudal. La primera crisis general de sobreproducción se presenta hasta algunos años después de la muerte de Ricardo.

Ahora bien, aunque a corto plazo no encuentran obstáculos serios a la acumulación de capital, Smith y Ricardo creen que en el largo plazo el proceso de acumulación se detendría debido a la disminución de la tasa de ganancia. En un determinado momento, y una vez ocupados todos los recursos productivos, la sociedad llegaría a una etapa estacionaria en la que población, producción y capital serían constantes.

La razón que da Smith para explicar la tendencia descendente de la tasa de ganancia, además de confusa es poco convincente:

Quando los capitales de muchos comerciantes —afirma— se invierten en el mismo negocio, la natural competencia que se hacen entre ellos tiende a reducir su beneficio.

Y tratando arbitrariamente de convertir en ley general esta ley particular, concluía que:

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 33.

cuando tiene lugar un aumento de capital en las diferentes actividades que se desempeñan en la respectiva sociedad, la misma competencia producirá efectos similares en todos ellos.<sup>41</sup>

David Ricardo critica esta tesis de Smith y piensa que la sociedad estacionaria sería alcanzada debido a la acción de la famosa ley malthusiana de la población y de los rendimientos decrecientes, fundamento de su teoría de la renta.<sup>42</sup>

Según él:

[...] por muy abundante que pueda llegar a ser el capital, no existe más razón convincente para explicar la baja de las ganancias que el alza de los salarios, a lo cual podemos añadir que la única causa adecuada y permanente para el alza de los salarios es la creciente dificultad de suministrar alimentos y artículos de primera necesidad a la creciente población obrera.<sup>43</sup>

Ricardo piensa que mientras la industria opera con rendimientos crecientes, la agricultura lo hace con rendimientos decrecientes debido a que, como consecuencia del incremento de la población y de la ampliación del mercado, es necesario utilizar cada vez en mayor proporción tierras de peor calidad, en las que, por supuesto, tiene que operarse con costos más altos.

El tránsito a la sociedad estacionaria, sin embargo, no era previsible a corto plazo ya que "se ve afortunadamente contrarrestado por mejoras en la maquinaria empleada para la producción de los artículos necesarios, así como por los descubrimientos científicos registrados en el sector agrícola".<sup>44</sup>

Pero a la larga, los efectos de la ley de los rendimientos decrecientes serían inevitables. Los productos alimenticios subirían verticalmen-

<sup>41</sup> Adam Smith. *Ibid.*, p. 47. Es interesante señalar que la explicación que Keynes da de la baja en la «eficacia marginal del capital» no va más allá de esta vulgar idea smithiana de la sobresaturación de capitales.

<sup>42</sup> Conviene hacer notar que, de acuerdo con Ricardo, la ley del valor operaba en la agricultura. El precio de los productos agrícolas siempre estaba por encima de su valor. Dicho precio no se fijaba en las condiciones medias de producción sino en las marginales. En otras palabras, el precio era equivalente al costo de producción más alto, o sea el costo de producción en el suelo menos fértil. La diferencia entre el precio y el costo medio constituía la renta de la tierra.

<sup>43</sup> Citado en Carlos Marx. *Historia crítica...* Ob. cit., p. 29.

<sup>44</sup> David Ricardo. *Principios...* Ob. cit., p. 92.

te de precio. En consecuencia, el costo de subsistencia de los trabajadores aumentaría proporcionalmente y las ganancias de los capitalistas se verían reducidas de manera sensible, hasta el grado de provocar la interrupción del proceso de acumulación de capital: se habría arribado a la sociedad estacionaria.

Como vemos, también en este punto el pesimismo malthusiano vuelve a apoderarse de Ricardo. Es ésta una visión apocalíptica del desarrollo: una sociedad ideal, un mundo de novela, donde el número de muertos cada día es igual al número de nacimientos y en el que la producción y la actividad económica en general, se mantienen inalterables, habrá sustituido al mundo de la realidad. ¡La «mano invisible» nos ha llevado suavemente del mundo del capitalismo al reino alucinante de Alicia en el país de las maravillas!

Como dice Marx:

[...] los economistas que, como Ricardo, consideran el régimen capitalista de producción como el régimen absoluto, advierten al llegar aquí que este régimen de producción se pone una traba a sí mismo y no atribuyen esta traba a la producción misma, sino a la naturaleza.<sup>45</sup>

El propio Marx se encargó de demostrar que las causas de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y las contradicciones todas de la acumulación, no deben buscarse en la naturaleza sino en la estructura económica, en las leyes específicas del modo de producción capitalista.

## LOGROS Y LIMITACIONES DE LA TEORÍA CLÁSICA

De manera sumamente esquemática y resumida podemos decir que los principales logros de la teoría clásica son los siguientes:

1. Concibe la economía como una ciencia social. Le interesa, por tanto, estudiar las relaciones que los hombres establecen entre ellos para producir. A diferencia de la vulgar economía neoclásica que centra sus preocupaciones en las relaciones individuo-bienes

<sup>45</sup> Carlos Marx. *El capital*, t. III. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 240.

escasos, consideran que las relaciones que los hombres establecen con las cosas se encuentran fuera del campo de estudio de la economía política. En otras palabras, a los clásicos, como a Marx, les interesa, principalmente, el estudio del proceso de producción, mientras que la economía burguesa que surge a la muerte de Ricardo, y sobre todo después de la muerte de Marx, se preocupa, esencialmente, por estudiar los fenómenos en las esferas de la circulación y, sobre todo, del consumo.

2. Como consecuencia de lo anterior, su preocupación esencial es el valor y la distribución y no los precios relativos. Sin embargo, es innegable que la teoría clásica de los precios relativos constituye la base sobre la cual Marshall y los neoclásicos construyen su teoría de los precios.
3. Establecen las bases para el ulterior desarrollo de la teoría de la plusvalía. Echan por tierra la idea prevaleciente por muchos siglos de que el dinero es la fuente de riqueza y de que la ganancia se obtiene en el intercambio por el hecho de vender las mercancías por encima de su valor. Según los clásicos, el excedente se genera en el proceso de producción y la ganancia es un «residuo», del cual se apropian los capitalistas después de haber cubierto el salario de los trabajadores.
4. Al descubrir las categorías básicas de ingreso (ganancia, interés, renta y salario) estaban al mismo tiempo, descubriendo, la estructura social de la sociedad capitalista. Y no sólo fueron capaces de determinar la estructura de clases de la sociedad de su tiempo, sino que entendieron claramente (sobre todo Ricardo) que en la medida en que la ganancia era un elemento residual, los intereses de los capitalistas y los obreros eran contrapuestos.
5. Las posiciones teóricas y políticas de los clásicos deben ser consideradas como revolucionarias, ya que siempre fueron abiertos críticos de la nobleza, del clero y de las capas de la población comprometidas con el orden feudal en descomposición.

La defensa de los capitalistas industriales, la apología de la ganancia y la justificación de la explotación de los trabajadores se explica, en buena medida, por la etapa histórica en que viven. Como dice Marx:

[...] La industria moderna estaba apenas saliendo de su infancia [...]. Por otra parte, la lucha de clases entre el capital y el

trabajo queda políticamente en segundo plano por la pugna entre los gobiernos y la aristocracia feudal [...] por un lado, y las masas populares, por otro, dirigidas por la burguesía; y económicamente por la querrela entre el capital industrial y la propiedad aristocrática de la tierra, pugna que [...] en Inglaterra estalló abiertamente luego de las leyes del trigo [...]<sup>46</sup>

En suma, no obstante que en la teoría clásica, como en toda teoría, se encuentran elementos *ideológicos* y, por tanto, acientíficos, es indudable, también, que prevalece en ellos un interés por interpretar científicamente la realidad. Aun hoy en día, la tarea de «rehabilitar» los elementos científicos de la teoría clásica puede contribuir a la explicación del capitalismo contemporáneo y a realizar la crítica de otras teorías. Esta capacidad ha quedado demostrada en la potente crítica de P. Sraffa a la teoría neoclásica.

Engels resume la importancia de la teoría clásica de la siguiente manera:

[...] la ciencia económica arranca de la crítica de los restos de las formas feudales de producción y de intercambio, pone de relieve la necesidad de cancelar esos restos sustituyéndolos por formas capitalistas, desarrolla las leyes del régimen capitalista de producción, con sus formas congruentes de intercambio, en el aspecto positivo [...]<sup>47</sup>

Por esa razón, Marx parte de los elementos científicos de la teoría clásica para desarrollar la teoría del valor-trabajo y explicar, a partir de ellos, el funcionamiento del modo de producción capitalista. Como decía Lenin, junto con la filosofía clásica alemana (Hegel y Feuerbach) y el socialismo utópico (Owen, Fourier, etcétera), la economía clásica inglesa fue una de las fuentes y de las partes integrantes del marxismo.

A pesar de todos los avances, muchas cuestiones importantes quedaban aún por responder. Según Engels, faltaba «la crítica socialista del régimen de producción del capitalismo, o lo que tanto vale [...] la exposición de las leyes que lo presiden en su aspecto negativo [...] la demostración de que este régimen de producción se acerca por la

<sup>46</sup> Carlos Marx. Prefacio a la segunda edición de *El Capital*, Ob. cit., t. I, p. XIX.

<sup>47</sup> Citado en Maurice Dobb. *Economía política y capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 44.

fuerza de su propio desarrollo a un punto en que su existencia se hace imposible".<sup>48</sup>

Con fines meramente ilustrativos, podemos decir que entre las limitaciones más importantes de la teoría clásica se encuentran las siguientes:

1. No logra advertir el carácter histórico de las categorías y las leyes económicas. El concebirlas como leyes naturales, de carácter universal y eterno, mella su capacidad para entender muchos fenómenos y la dinámica misma del sistema. Su concepción ahistórica hace que, por ejemplo, no distinga entre las categorías *valor* y *valor de cambio*, por lo que le resulta imposible entender los cambios que históricamente sufre el funcionamiento de la ley del valor. Por eso, aunque descubre la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia no puede desarrollar la teoría de los precios de producción.
2. Al concebir el intercambio como un intercambio de equivalentes no advierte la inequivalencia entre el valor del trabajo y el valor de la fuerza de trabajo, razón por la cual, aunque se aferra a su concepción científica del trabajo humano como único creador de valor, todo el tiempo «coquetea» con la *vulgar* teoría del costo de producción.
3. Si bien reconoce que la ganancia es creada por los trabajadores en el proceso de producción, nunca explica adecuadamente las razones por la cual se apropian de ella los capitalistas. ¿Era el capital un factor productivo más o se trataba, como en el caso de los terratenientes, de una clase improductiva?

Aunque afirma que el capitalista no produce valor, hace la apología de la ganancia. Asimismo, considera que los capitalistas son socialmente útiles, porque a diferencia de los terratenientes feudales acumulan su capital productivamente en vez de despilfarrar el ingreso en forma suntuaria.

4. No obstante su carácter científico, sus explicaciones de algunas de las fallas más evidentes del capitalismo son meramente ideológicas. Lejos de tratar de explicar su origen en el propio sistema, las atribuye a factores extraeconómicos. Así, por ejemplo hace depender el nivel de los salarios de las leyes de la población. Y por lo que respecta a la caída de la tasa de beneficio, Ricardo

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 44.

culpa a la naturaleza y en concreto, a la ley de los rendimientos decrecientes. Su apego a la teoría malthusiana de la población le impide entender que la sobreproducción relativa y las posibles interrupciones del proceso de acumulación de capital previstas por los clásicos eran fenómenos *históricos*, no naturales.

5. Una de sus limitaciones más importantes es la de que frecuentemente confunden la producción capitalista con la producción simple de mercancías. En otras palabras, convierten el consumo en el fin de la producción capitalista. Por tal motivo, Ricardo acepta sin discusión la «ley de Say», y, por tanto, no puede descubrir las leyes que rigen el movimiento de la sociedad capitalista —como dice Engels— «en un sentido negativo». Con el antifaz de la «ley de Say» en los ojos, pasa por alto muchos de los elementos fundamentales del proceso de acumulación de capital: su carácter cíclico, sus contradicciones, la inevitabilidad de las crisis generales de sobreproducción, el desempleo, la subutilización de la planta productiva, etcétera.

La solución a muchas de las preguntas sin respuesta planteadas por los clásicos tuvo que esperar el nacimiento del socialismo científico. El desarrollo de la teoría del valor, su estudio como categoría social e histórica, la explicación científica de la plusvalía y de las leyes generales que gobiernan el desenvolvimiento del modo de producción capitalista no fueron obra de Adam Smith y David Ricardo, los voceros más lúcidos del capitalismo, sino de Carlos Marx, su crítico más severo.

SUMMARY: In this article the author introduces, simply and synthetically, some of the principal elements of the classic theory of values, distribution, and accumulation. In so doing, he attempts to return to a study of the problems which form the backbone of both classic and Marxist economic theories.

RÉSUMÉ: Dans le présent article, l'auteur présente de manière résumée et simple, quelques uns des principaux éléments de la théorie classique de la valeur, la distribution et l'accumulation de façon à retourner à l'étude des problèmes qui ont constitués la colonne vertébrale des théories économiques autant classique que marxiste.

## BIBLIOGRAFÍA\*

## I. LIBROS

- ADELMAN, Irma. *Teorías del desarrollo económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 167 pp.
- AGUILAR M., Alonso. *Economía política y lucha social*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1973, 292 pp., c. 1, "Naturaleza y objeto de la economía", pp. 20-71.
- BARBER, W. J. *A history of economic thought*. Great Britain, Penguin Books.
- BRENNER, Y. S. *Theories of economic development and growth*. London, George Allen & Unwin Ltd., 1966, 285 pp., ch. 2, "The classical economists".
- DOBB, Maurice. *Introducción a la economía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 90 pp., c. 1, "El nacimiento de la economía política"; c. 2, "La teoría del valor"; c. 3, "Ricardo y la renta de la tierra".
- . *Economía política y capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 252 pp., c. 2, "La economía política clásica", pp. 30-43; c. 3, "La economía política clásica y Marx", pp. 44-58.
- . *Theories of value and distribution since Adam Smith; ideology and economic theory*. Cambridge University Press, 1973, ch. 2, "Adam Smith", pp. 38-64; ch. 3, "David Ricardo", pp. 65-95; ch. 4, "The reaction against Ricardo", pp. 96-120; ch. 5, "John Stuart Mill", pp. 121-136. Trad. español: Siglo Veintiuno Editores.
- EATON, John. *Economía política; un análisis marxista*. Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1971, 315 pp., s. 3, "Los orígenes del capitalismo".
- FURTADO, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*. 3a. ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1968, 318 pp., c. 1, "La concepción de los clásicos", pp. 9-20.
- . *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 1965, 248 pp., c. 1, "La teoría del desarrollo en la ciencia económica", subcapítulo 'El punto de vista de la economía clásica', pp. 18-25.
- HEILBRONER, Robert. *Vida y doctrina de los grandes economistas*. México, Aguilar Ed., c. 3, "El mundo maravilloso de Adam Smith".
- HIGGINS, Benjamín. *Economic development; principles, problems and politics*. New York, W. W. Northon, 1959, 803 pp., ch. 3, "The classical theory", pp. 85-99.

\* Preparada por el Seminario de Teoría del Desarrollo del IIEC-UNAM.

- HUBERMAN, Leo. *Los bienes terrenales del hombre. Historia de la riqueza de las naciones*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1975, 378 pp., c. 17, "¿Leyes naturales? ¿De quién?"
- KARATAEV, Ryndina y otros. *Historia de las doctrinas económicas*, t. 1. México, Ed. Grijalbo, 1964.
- LUXEMBURGO, Rosa. *La acumulación del capital*. México, Ed. Grijalbo, 1967, c. 3, "Crítica del análisis de Smith", pp. 39-48; c. 2, "Análisis del proceso de reproducción según Quesnay y Adam Smith", pp. 27-38.
- MANDEL, Ernest. *Tratado de economía marxista*, t. 2. México, Ed. Era, 1972, 424 pp., c. 18, "Orígenes, auge y extinción de la economía política", pp. 292-338.
- MARX, Carlos. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, t. 1 y 2. La Habana, Ed. Venceremos, 1965, 569 y 413 pp., t. 1, "Adam Smith y la idea del trabajo productivo", pp. 73-99; t. 2, "David Ricardo" 'La acumulación de capital y las crisis', pp. 9-93; "De Ricardo a la economía vulgar" 'T. R. Malthus', pp. 97-134; "Liquidación de la economía ricardiana", pp. 135-239.
- . *El capital*, 3 t. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, t. 2, c. 10, "Teorías sobre el capital fijo y el capital circulante. Los fisiócratas y Adam Smith", pp. 169-190; c. 11, "Teorías sobre el capital fijo y el capital circulante. Ricardo", pp. 191-202; c. 19, "Estudios anteriores sobre el tema", pp. 321-349.
- MEEK, Ronald L. *Studies in the labour theory of value*. London, Lawrence & Wishart, 1956, 310 pp., ch. 2, "Adam Smith and the development of the value theory"; ch. 3, "David Ricardo and the development of the labour theory".
- MEIER, Gerald M. y BALDWIN, Robert E. *Economic development: theory, history, policy*. New York, John Wiley & Sons Inc., 1963, xix, 588 pp., ch. 1, "Classical analysis", pp. 19-45.
- ROLL, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, c. 4, "El sistema clásico".
- SCHUMPETER, Joseph. *Historia del análisis económico*, t. 1. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 810 pp., Parte segunda, "Desde los principios hasta la primera situación clásica", pp. 65-344; parte tercera, "De 1790 a 1870", pp. 345-632.
- STRACHEY, John. *El capitalismo contemporáneo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960, c. 3, "Los economistas del valor".
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- TORRES GAITÁN, Ricardo. *Teoría del comercio internacional*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1973, 467 pp., c. 6, "Los clásicos",

pp. 67-87; c. 7, "Principales aportaciones de John Stuart Mill", pp. 88-103.

VILAR, P. y otros. *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*. Madrid, Ayuso Ed.

## II. ARTÍCULOS Y ENSAYOS

CANNAN, Edwin. "Prefacio a su edición de 1904", en *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, de Adam Smith. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. XLI-LXXVI.

CHECKLAND. "The propagation of ricardian economy in England", en *Review Economica*. London, London School of Economics and Political Science, feb., 1949.

CLARK, J. M. "Adam Smith and the currents of history", en *Adam Smith 1776-1926*. Chicago, 1928.

CORNEJO, Benjamín. "Notas sobre algunas contribuciones de la economía tradicional a la teoría del desarrollo", en *El trimestre económico*, v. 25, n. 100. México, Fondo de Cultura Económica, oct.-dic., 1958: 638.

ESTEVEZ, Vernon R. "La teoría clásica y la evolución económica", en *El trimestre económico*, v. 18, Núm. 70. México, Fondo de Cultura Económica, abr.-jun., 1951: 241.

FLORES DE LA PEÑA, Horacio. "La teoría del desarrollo económico", en *El trimestre económico*, v. 27, Núm. 105. México, Fondo de Cultura Económica, ene.-mar., 1960: 49.

FURTADO, Celso. "La teoría del desarrollo en la evolución de la ciencia económica", en *El trimestre económico*, v. 21, Núm. 83. México, Fondo de Cultura Económica, jul.-sep., 1954: 241.

HERSCHEL, Federico Julio. "La teoría clásica, la teoría keynesiana y la teoría general del interés", en *El trimestre económico*, v. 21, Núm. 84. México, Fondo de Cultura Económica, oct.-dic., 1954: 429.

HICKS. "A rehabilitation of classical economics", en *The economic journal*. London, Royal Economic Society, march, 1951.

LINDGREN, J. Ralph. "Adam Smith's theory of inquiry", en *Journal of political economy review*, v. 77, Núm. 6. Chicago, Illinois, The University of Chicago, Press, nov.-dec., 1969: 897-915.

MEEK, Ronald L. "Physiocracy and classicism in Britain", en *The economic journal*, v. 61, n. 241. London, Royal Economic Society, march, 1951, pp. 26-47.

—. "Adam Smith y la teoría clásica del beneficio", en *Economía e ideología*. Barcelona, Ed. Ariel, pp. 33-55.

—. "La decadencia de la economía ricardiana en Inglaterra", en *Ibid.*, pp. 81-116.

MOORE, W. E. "Recapitulación de la teoría económica 'clásica'", en *Economía y sociedad*.

MYNT, H. "La teoría clásica del comercio internacional y los países subdesarrollados", en *El trimestre económico*, v. 29, Núm. 113. México, Fondo de Cultura Económica, marzo, 1962: 125.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO. Revista Latinoamericana de Economía. Núm. 28, IIEG-UNAM, noviembre 1976-enero 1977, número sobre el "Bicentenario de la Riqueza de las Naciones de Adam Smith": Editorial "La trascendencia del pensamiento de Adam Smith", pp. 7-8.

GÓMEZ PADILLA, Julio. "La economía política de Adam Smith como ciencia social", pp. 9-26.

CASTILLO R., Donald. "Adam Smith en el pensamiento marxista", pp. 27-44.

VALENZUELA FEIJÓO, José. "Adam Smith y la idea del trabajo productivo e improductivo", pp. 45-70.

GUILLÉN ROMO, Arturo. "Excedentes y acumulación de capital en Adam Smith", pp. 71-93.

RETCHKIMAN KIRK, Benjamín. "Adam Smith, el estado y las finanzas gubernamentales", pp. 95-117.

CECEÑA CERVANTES, José Luis. "El orden natural smithiano y la planificación", pp. 119-133.

TORRES GAITÁN, Ricardo. "La teoría del comercio internacional de Adam Smith", pp. 135-152.

GUNDER FRANK, Andre. "Adam Smith y el tercer mundo", pp. 153-158.

MAZA ZAVALA, D. F. "El liberalismo smithiano y la política económica en América Latina", pp. 159-189.

D. WEISS, Donald. "Marx versus Smith sobre la división del trabajo", pp. 191-205.

ROBERTSON y Taylor. "Adam Smith's approach to the theory of value", en *The economic journal*, v. 67, n. 266. London, Royal Society, june, 1957: 181-198.

SACRISTÁN COLAS, Antonio. "Ensayo en teoría general del crecimiento económico", en *El trimestre económico*, v. 29, Núm. 114. México, Fondo de Cultura Económica, abr.-jun., 1962: 209.

- SARDA, Juan. "Observaciones sobre las teorías de la economía internacional", en *El trimestre económico*, v. 18, Núm. 72. México, Fondo de Cultura Económica, abr.-jun., 1951: 671.
- SCHUMPETER, Joseph A. "Problemas teóricos del desarrollo económico", en *El trimestre económico*, v. 25, Núm. 97. México, ene.-mar., 1958: 63.
- SRAFFA, Piero. "Las leyes de los rendimientos en régimen de competencia", en *Ensayos sobre la teoría de los precios*. Madrid, Aguilar Ed., 1968.
- WILLIAMS, John H. "Crítica de la teoría clásica del Comercio Internacional", en *El trimestre económico*, v. 12, Núm. 45. México, Fondo de Cultura Económica, abr.-jun., 1945: 108.